

un color rojo más ó menos intenso y olorosas; recibió este nombre que lleva por la siguiente historia: Se cuenta que una Princesa tenía dos hijos que se amaban tanto, que nunca en sus excursiones campestres, de las que eran muy aficionados, se dejaban; pero un día, por una causa desconocida se separaron para no salir jamás juntos, de ello tuvo conocimiento su madre y con gran pena á la vez que satisfacción, invitó á sus dos hijos á verificar una excursión en su compañía en el campo, á lo que accedieron gustosos pero cuando los tuvo en el bosque, al pasar junto á unas plantas de arbustos de flores olorosas detuvo á sus dos hijos para respirar aquel perfume desconocido hasta entonces para ella, y habiendo observado que las hojas grandes de este arbusto estaban enlazadas entre sí, cosa que en ninguna otra existía, les preguntó si alguna vez habían discurrido sobre esta particularidad que aquella planta presentaba, á lo que contestaron los dos que no.

Largo tiempo permanecieron admirando la rareza de las hojas hasta que la madre se acercó la flor á la nariz para poder mejor respirar su perfume, y como si en aquel momento hubiese sido herida por el rayo, así de pronto cogió á sus hijos de la mano atrayéndoles hacia la planta y les dijo: Hijos míos al acercar mi cara á esta flor y percibir su aroma parece que en mi cuerpo ha penetrado una voz misteriosa que me decía: El hecho de estar las hojas enlazadas entre sí obedece á que el Criador del mundo, el que todo lo puede y á quien todo lo que somos se lo debemos lo ha destinado para enseñar á la humanidad que entre hermanos, como hojas de una misma planta debe existir siempre unión tierna y delicada.

Sus hijos al escuchar aquellas frases tan hermo-